



Domingo 13 de Septiembre de 2026

MARÍA INMACULADA DE CONCORDIA

1º LECTURA

Génesis 3, 9-15. 20

2º LECTURA

Efesios 1, 3-6. 11-12

Pondré enemistad entre tu descendencia y la de la mujer

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva

Lectura del libro del Génesis

Después que el hombre y la mujer comieron del árbol que Dios les había prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»

«Oí tus pasos por el jardín –respondió él–, y tuve miedo, porque estaba desnudo. Por eso me escondí».

Él replicó: «¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?».

El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Cómo hiciste semejante cosa?»

La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y yo comí».

Y el Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo.

Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo

todos los días de tu vida.

Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.

Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón».

El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios.

SALMO

Salmo 97, 1-4

R. ¡Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas!

Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas; su mano derecha y su santo brazo le obtuvieron la victoria. **R.**

El Señor manifestó su victoria, reveló su justicia a los ojos de las naciones; se acordó de su amor y su fidelidad en favor del pueblo de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios. Aclame al Señor toda la tierra, prorrumpen en cantos jubilosos. **R.**

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en Cristo

con toda clase de bienes espirituales en el cielo,

y nos ha elegido en Él, antes de la creación del mundo,

para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor.

Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos

por medio de Jesucristo,

conforme al beneplácito de su voluntad,

para alabanza de la gloria de su gracia,

que nos dio en su Hijo muy querido.

En Él, nosotros,

los que hemos puesto nuestra esperanza en Él,

hemos sido constituidos herederos,

y destinados de antemano

para ser alabanza de su gloria,

según el previo designio

del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad.

Palabra de Dios.

ALELUIA

Cf. Lc 1, 28

Aleluia.

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.

Aleluia.

EVANGELIO

Lucas 1, 26-38

¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será



Domingo 13 de Septiembre de 2026

MARÍA INMACULADA DE CONCORDIA

EVANGELIO

(CONTINUACIÓN)

llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relación con ningún hombre?»

El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu Palabra».

Y el Ángel se alejó.

Palabra del Señor.